

Políticas anti-género en Latinoamérica en tiempos pandémicos¹

Tomás Ojeda

Gracias Sonia y a todxs quienes se conectaron hoy. Gracias por acompañarnos en el lanzamiento de la versión en inglés de los informes de estudio de caso sobre el estado de las políticas anti-género en la región. Estoy muy contento de estar aquí junto a investigadoras y activistas que admiro y de quienes he aprendido mucho. Mis agradecimientos van también al equipo de personas maravillosas que forman parte del equipo de *Sexuality Policy Watch* así como también a lxs autorxs de los reportes. Gracias a ustedes tenemos la posibilidad de acceder a este rico y necesario material, el cual fue publicado primero en [español](#) y hoy en [inglés](#).

Mis intereses en lo que hoy conocemos como políticas ‘anti-ideología de género’ o ‘anti-generismo’ son múltiples y se remontan al año 2010-2012, en tiempos donde el activismo anti-género y pro-vida en Chile intentaba instalar la idea de que la homosexualidad era un ‘desorden del desarrollo’ y, como tal, objeto de cura y prevención desde el punto de vista psicoterapéutico a través de las denominadas ‘terapias de conversión’. En esa época, gran parte de nuestros esfuerzos giraban en torno a visibilizar esta ofensiva conservadora y convencer a nuestrxs aliadxs acerca de la necesidad de hablar sobre esto, mapear su alcance e influencias, y estudiar su agenda restauradora y heteropatriarcal. Fueron tiempos difíciles y de mucha resistencia, incluso dentro del activismo LGBTIQ+ y ciertos sectores de la academia ‘progresista’, ya que no todxs estaban convencidxs del impacto de dicha agenda ni de la necesidad de investigar algo que resultaba poco atractivo desde el punto de vista político e investigativo.

Las reflexiones que compartiré surgen desde este punto de partida: que el nivel de consenso que tenemos hoy acerca de la gravedad de estos ataques, así como también el hecho de que dispongamos de una gramática común para nombrar dicha ofensiva conservadora, no es un resultado obvio que debemos dar por sentado. Al contrario, forma parte de una historia compleja de avances, retrocesos y luchas que hemos construido colectivamente y que

¹ Este texto es una transcripción al español de los comentarios que realicé en el [evento de lanzamiento](#) del e-book “Anti-gender Politics in Latin America in the Pandemic Context” realizado el 29 de noviembre de 2022. La versión original en inglés pueden revisarla en el sitio web de [Sexuality Policy Watch](#).

necesitamos recordar y honrar, especialmente ahora que nuevos actorxs y estrategias de ataque han ingresado al ecosistema de las políticas anti-género en la región. Y no solo estoy pensando aquí en el rol que han tenido la pandemia y los esfuerzos involucrados en hacer de nuestras luchas regionales un *caso de estudio* que contribuya a aumentar nuestro conocimiento sobre lo que sabemos en relación a las políticas anti-género fuera de una matriz eurocéntrica ([ver Çağatay, 2019](#)). También estoy pensando en cómo la oposición al género y los derechos de las personas LGBTIQ+ está siendo empujada hoy por quienes, de otro modo, serían parte de la lucha contra las diversas manifestaciones de la violencia racista y heteropatriarcal que acecha a nuestra región. En ese sentido, reconocer que algunas feministas ‘críticas de género’, intelectuales y activistas de izquierda están empujando una agenda anti-ideología de género e, incluso, uniendo fuerzas con la extrema derecha y simpatizando con ideologías fascistas es preocupante y, para mí, una preocupación que experimento como una pérdida, similar a la sensación de desesperanza que experimenté tras el rechazo a la propuesta de nueva Constitución en Chile en septiembre de este año.

Desde aquí es que mi aproximación a los reportes regionales es también una de tipo afectivo: mi lectura del estado de los ataques anti-género en la región corre en paralelo con sentimientos de pérdida y desesperanza, y también de fatiga y agotamiento. Tal como Sonia Corrêa y Clara Vale Faulhaber ([2022](#)) concluyen en su análisis de las cruzadas anti-género en Brasil, y cito, “el sentimiento político de los últimos cuatro años es el de participar en una interminable carrera de obstáculos que produce más agotamiento que horizontes” (p. 89). Y esto es importante, ya que el agotamiento es uno de los afectos que circula y pareciera atravesar la lectura de los reportes, lo cual habla también acerca del trabajo político que hacen los discursos anti-ideología de género en tanto producen el agotamiento como un mecanismo afectivo destinado a distraernos y dejarnos exhaustos, excluyendo horizontes de posibilidad que nos permitan pensar de otra forma nuestras respuestas frente a la violencia anti-género.

Dicho esto, me gustaría compartir con ustedes algunas reflexiones que surgieron de mi lectura de los estudios de caso y que sugieren tres posibles vías de análisis que, espero, contribuyan a pensar sobre el estado de las políticas anti-género en la región. Esto lo pondré en diálogo con algunas expresiones de las denominadas cruzadas ‘anti-ideología trans’ en Reino Unido que, de manera preocupante, están siendo recibidas por ciertos feminismos trans-excluyentes latinoamericanos.

La primera de estas vías de análisis refiere al rol que ha tenido la pandemia en tanto condición de posibilidad para articular e intensificar una nueva ola de ataques al género, así como su rol en tanto facilitadora de nuevos escenarios que refuerzan la emergencia de sentimientos ‘anti-élite’ y ‘anti-intelectuales’. En segundo lugar, el rol que han tenido las redes sociales en el activismo anti-género en tanto medios de producción de pánicos morales con el fin de radicalizar y captar nuevas audiencias, lo cual no solo ha contribuido a diversificar las actorías y a generar nuevas estrategias discursivas, sino también ha facilitado la articulación de ‘sinergias oportunistas’ entre ideas populistas de derecha, sentimientos neofascistas y feminismos conservadores ([ver Graff & Korolczuk, 2021](#)). Y para terminar, me referiré a la emergencia de lo que Tessa Lewin describe como ‘incidentes de apropiación y resignificación del lenguaje’ ([p. 254](#)) por parte del activismo anti-género en relación a los conceptos de ‘libertad’, ‘derechos’ y ‘feminismo’, por nombrar algunos. Desarrollemos cada uno de estos puntos.

1. La oposición al género durante la pandemia—o la confluencia entre ofensivas anti-género y medidas anti-Covid.

Desde un comienzo, como lectorxs de los casos, se nos advierte que los ataques al género no se detuvieron durante la pandemia, sino que, al contrario, se han intensificado en su virulencia y crudeza. No solo esto; las campañas anti-género han operado simultáneamente con cambios significativos en el *tablero de ajedrez geopolítico global*, lo cual nos desafía como investigadorxs en nuestra capacidad para leer este momento político en su complejidad multiescalar e interseccional. Esto último es importante, ya que nos recuerda que nuestros esfuerzos por mapear y seguir los eventos que han moldeado las modalidades de expresión de las políticas anti-género en la región, pese a estar contenidas en una escala temporal particular (2020-2022), están siempre atravesados por temporalidades múltiples. Y es en ese sentido que las políticas anti-género tienen una *vida temporal* que es, también, la de las revueltas sociales y transiciones políticas de los últimos años, así como la de la pandemia, que sigue muy presente.

No es de extrañar, entonces, que la mayoría de los informes, si no todos, nos adviertan sobre la aparente novedad de fenómenos políticos que se vienen gestando desde hace algún tiempo. En la mayoría de los casos, la pandemia ha creado las condiciones para una *tormenta perfecta*, una puesta en escena de incertidumbre, caos y polarización que lxs actores anti-

género han amplificado y utilizado a su favor para abrirse paso en el aparato estatal—con Brasil y Uruguay, con todas sus diferencias, siendo dos ejemplos de esfuerzos intencionales por posicionar los discursos anti-género, y más específicamente, las ideologías anti-aborto, como política oficial de Estado. En su dimensión temporal, los avances de las fuerzas anti-género en la región han cuestionado, también, la división generacional que establecemos entre segmentos jóvenes y mayores de la población en nuestros análisis sobre las actorías anti-género, particularmente las expectativas y esperanzas que depositamos en la juventud como un grupo que imaginamos como necesariamente alineado en la lucha frente a la ofensiva heteropatriarcal. Tal como Maximiliano Campana (2022) describe en su reporte, el ingreso de lxs denominadxs ‘jóvenes anti-progresistas’ en el panorama anti-género argentino (con conexiones con grupos libertarios y nacionalistas), o el surgimiento de *influencers* conservadoras, como el caso de *Empoderadas Colombia* (Gil Hernández, Pérez Arjona & Rojas Olarte, 2022), son signos de transformaciones preocupantes que tenemos que mirar seriamente: no solo en su diferencia generacional, sino también respecto de los nuevos lenguajes y medios de difusión e incidencia que promueven, lo cual desafía los aparatos conceptuales y tácticas de resistencia que disponemos para comprender y actuar sobre este fenómeno, incluso desde una perspectiva transnacional.

Otro aspecto sobresaliente refiere a lo que Ann-Kathrin Rothermel (2022) ha descrito como “similitudes discursivas” entre las formas con que la política de extrema derecha construye al género y la pandemia, o, más bien, “las medidas para contrarrestarla: el uso de máscaras, vacunas, cuarentenas y distanciamiento social”. Más aún, cómo dichas formaciones discursivas se nutren, también, de la existencia de sentimientos anti-académicos y la biopolítica de derecha. En Argentina, por ejemplo, los grupos religiosos anti-género y anti-aborto se han opuesto con vehemencia a las medidas gubernamentales de respuesta a la pandemia a través de foros *online* y manifestaciones públicas, alegando que tanto “las marchas anti-cuarentena y por la libertad” eran parte de “ola celeste – corriente antiaborto” (Campana, 2022, p. 41). Estas expresiones fueron, también, ataques contra la investigación científica basada en la evidencia: así como los temas de género, la evidencia científica respecto del Covid-19 ha sido percibida como una preocupación proveniente de una élite de académicxs y políticxs que trabajan aisladxs de las preocupaciones *reales* de la gente.

En este contexto, tal como sugiere Rothermel (2022), las expresiones anti-élite se conectan con los sentimientos anti-intelectuales existentes y construyen discursivamente las medidas

anti-Covid como propaganda proveniente del “Marxismo cultural” (para. 2). Dado el impacto desigual que ha tenido la pandemia en la población, respecto del cual cada estudio de caso ofrece una imagen devastadora, el impacto que tienen los sentimientos anti-élite tampoco afecta a todxs por igual, con aquellxs ya marginalizadxs por las medidas anti-Covid y de restricción económica—y cuyas vidas y necesidades se volvieron prescindibles—sufriendo las peores consecuencias.



Extracto de un librito promovido por las organizaciones Latinoamericanas anti-ideología de género y anti-aborto ‘Somos Millones’ y ‘Defiendo Chile’. La imagen muestra cómo la ‘ideología de género’ hace su ingreso a las escuelas chilenas y cómo el género funciona como una ‘vacuna ideológica’ para adoctrinar a lxs niñxs y ‘usurpar’ el rol que le corresponde a lxs padres en la educación de sus hijxs. Este librito fue distribuido en algunas iglesias cristianas y católicas en la ciudad de Santiago de Chile el año 2017. Créditos de la imagen: el autor.

Al negarse y oponerse a la necesidad de vacunas, así como al interrumpir la cadena de entregas de antirretrovirales para quienes viven con VIH, y hacer del acceso a la anticoncepción, la atención afirmativa de género y el aborto una tarea casi casi imposible, como se informó para el caso de Chile, estos actores y, en algunos casos, la respuesta estatal al Covid, dejaron fuera del campo de la acción política y de cuidados a aquellxs cuyas vidas dependen de tales medidas ([Barrientos Delgado, Ramírez Pino & González Avilés, 2022](#)). Y tal como argumenta Rothermel ([2022](#)), y cito, “el discurso anti-Covid expuso aún más descarnadamente la violencia de la bio-política impulsada por la derecha, la cual asigna qué vidas merecen protección y cuáles pueden ser ignoradas” (para. 7).

2. La ideología anti-género como *cámara de resonancia* en tiempos de activismo digital.

Todos los casos de estudio nos advierten acerca de los usos que hacen los grupos anti-género de las redes sociales y del activismo digital. Estos últimos aparecen como medios útiles para radicalizar a segmentos de la población que no han estado involucrados en campañas anti-género con anterioridad, así como también han servido como herramientas para posicionar nuevos liderazgos y politizar a nuevas audiencias. Tal como lo describen Franklin Gil, Laura Pérez y Daniela Rojas (2022) para el caso de Colombia, la pandemia no ha obstaculizado la puesta en marcha de la agenda cisnormativa y heteropatriarcal de lxs actores anti-género, muy por el contrario. “Ante las restricciones sobre los contactos directos – lxs autores sugieren – [dichos grupos] trasladaron la mayoría de sus actividades a la virtualidad, lo cual les permitió fortalecer lazos internacionales y crear otros espacios que antes no estaban tan presentes como seminarios, conversatorios y talleres”, agregando que lxs “líderes de estos sectores conservadores y congresistas se han organizado para defender en el contexto legislativo proyectos sobre la familia tradicional y contra los derechos reproductivos de las mujeres” (p. 147). Lo interesante aquí, en relación con mi comentario anterior, es que el uso de la esfera digital por parte de activistas anti-género, como lo muestran claramente David Paternotte y Roman Kuhar (2018), es también un llamado a habitar un espacio que perciben como dominado por élites corruptas y, como tal, “indigno y falso” (p. 13).

Por ejemplo, investigaciones que exploran el funcionamiento de los denominados ‘comportamientos coordinados de intercambio de *links*’ (*coordinated link sharing behaviour*), han revelado la existencia de esfuerzos centralizados y organizados a nivel transnacional para difundir contenidos anti-género específicos con el fin de ampliar su alcance e incidir en la opinión pública, los cuales, a su vez, actúan como difusores de noticias de origen cuestionables que producen pánicos morales (ver Righetti, 2021). De manera similar, en el Reino Unido estos esfuerzos son impulsados por lxs denominadxs académicxs y periodistas ‘críticxs de género’. Tal como observa Julian Honkasalo (2021), el escenario de la discusión y el debate ha cambiado radicalmente, ya que las discusiones sobre el significado político del género no “tienen lugar predominantemente en revistas académicas revisadas por pares, o en conferencias académicas, sino en tuits y publicaciones de rápida distribución como blogs” (p. 140S), artículos de opinión y columnas editoriales que se publican en los diarios.

Dado que los escenarios de disputa en torno al género y los derechos LGBTIQ+ han cambiado en los últimos años, coincido con Nicola Righetti (2021) en la necesidad de incorporar un enfoque que centre el análisis en los usos de las redes sociales, los medios y comunicaciones en la investigación sobre políticas anti-género. Tal como sugiere el autor, y cito, “la literatura sobre el movimiento anti-género no es del todo clara sobre si las redes sociales son utilizadas solo, o en su mayoría, para amplificar iniciativas *offline*, o si son un campo relativamente autónomo donde la denominada guerra cultural contemporánea se libra a través de estrategias de activismo digital” (p. 228). Esto es importante no solo como un ejercicio de mapeo, ya que al centrar Internet y el rol de las redes sociales en nuestros análisis, también estamos abordando otra dimensión de lo generacional que es clave, la cual se relaciona con la brecha digital que existe incluso entre quienes investigamos la ideología anti-género. Como sugiere Righetti (2021), si bien hay aspectos del activismo digital anti-género que no implican una comprensión sofisticada de las redes sociales, aspectos como el ‘comportamiento coordinado de intercambio de *links*’, por ejemplo, sí pueden requerir más habilidades y conocimientos, por lo que investigar en estas áreas podría resultar particularmente desafiante, especialmente, para quienes no tienen una presencia *online* activa en Twitter, Facebook, YouTube o TikTok. Sin embargo, lo anterior no debiese traducirse en un llamado a que *habitemos* el ecosistema digital, ya que sabemos que si bien el espacio digital puede ser una fuente rica de conocimientos sobre el funcionamiento de los movimientos anti-género, también sabemos que es allí donde ocurren la mayoría de los ataques. En ese sentido, no todos estamos igualmente expuestos a dichos riesgos.

Cada uno de los casos de estudio arroja luz sobre nuevos liderazgos *online*, plataformas y redes que han surgido durante la pandemia y que conforman el ecosistema digital anti-género. Más aún, como sugieren Gabriela Arguedas y Gustavo Chaves (2022) en su recuento sobre el estado de las políticas anti-género en Costa Rica, la crisis del Covid-19 también ha mostrado, y cito, cómo muchos países se han visto “forzados a adoptar y hasta naturalizar políticas que tradicionalmente han sido parte de las agendas de la extrema derecha” (p. 178) en temas como migración, educación, libertad de expresión, derechos trans y sexuales y reproductivos. Gran parte de estas conexiones forzadas también han expuesto la articulación de sinergias oportunistas (Graff & Korolczuk, 2021) entre ideas neofascistas, feministas conservadoras y de derecha que han encontrado un espacio para prosperar y unir fuerzas en el mundo digital. Como consecuencia, esto ha dificultado gravemente la posibilidad de construir solidaridades antifascistas transnacionales y de articular coaliciones entre diferentes fuerzas progresistas.

3. La política anti-género como puesta en escena de un ‘golpe silencioso’.

Los informes de caso entregan información valiosa sobre el funcionamiento de los ataques anti-género en tanto formas de “captura discursiva”, siguiendo la conceptualización de Tessa Lewin (2021). A través de los mecanismos de ‘apropiación’ y ‘resignificación’ de los denominados ‘lenguajes progresistas’, lxs actores anti-género han buscado erosionar las estructuras de apoyo simbólicas y materiales que resultan cruciales para el bienestar y protección de los derechos de mujeres y personas LGBTIQ+.

La mecánica de esta operación queda bien descrita en los reportes de Brasil y la Organización de los Estados Americanos (OEA). Aquí, la ofensiva anti-género ha operado a través de la higienización, borrado y forclusión de toda referencia a términos y luchas específicas, eliminando palabras y vaciándolas de contenido: desde textos escolares, manuales, leyes y decretos constitucionales, los significados de los conceptos ‘género’, ‘familia’, ‘libertad’, ‘feminismo’, ‘interseccionalidad’ y ‘derechos humanos’, por nombrar algunos, han sido ferozmente asediados y trastocados (Corrêa & Faulhaber, 2022; Moragas, 2022). De esta forma, y esta es mi lectura, las estrategias de cooptación impulsadas por el activismo anti-género operan como un “golpe silencioso” (*silent coup*), al decir de Tessa Lewin (2021, p. 257), en el que la intención golpista es “enmascarada”, no obstante, circula con otros ropajes. Y es a través de esta táctica, que no es otra que desviar la atención y acusar al otro de sus dobles intenciones, que el activismo anti-género logra “atacar frontalmente” los sistemas discursivos y materiales alcanzados para proteger la existencia de las personas (ej. ley de identidad de género, aborto, educación sexual, salud afirmativa, etc.). El hecho de que ahora estemos analizando los ataques anti-género como “tendencias fascistas” (Butler, 2021), y que utilicemos los vocabularios que provienen del estudio del fascismo, el populismo y autoritarismo, no solo da cuenta de la necesidad de contar con nuevas herramientas conceptuales para leer el momento político actual, sino también del proyecto restaurador que buscan implantar las cruzadas anti-género contemporáneas.

Tal como señalé anteriormente, los mecanismos de apropiación, cooptación y resignificación son parte del repertorio de estrategias de ataque promovidas por el activismo anti-género. A modo de ejemplo, Lieta Vivaldi (2019) ha analizado extensamente cómo estas estrategias se despliegan en el activismo anti-aborto en Chile, particularmente la apropiación de estrategias feministas por parte de grupos ‘pro-vida’ en sus esfuerzos por instalar cierto sentido común

en torno a las nociones de ‘humano’, ‘vida’ y ‘neoliberalismo’ en los debates legislativos sobre derechos sexuales y reproductivos. A través de la ‘humanización del feto’ y resignificando el aborto como un ‘asesinato’ y ‘acto machista’, lxs ideólogxs anti-género han construido a las mujeres como ‘víctimas’ que deben ser protegidas, apareciendo en la discusión pública como lxs *verdaderxs* “defensores de las mujeres (...) y culpando a las feministas por dejarlas solas” (para 10). En esa misma línea, agrega Vivaldi, lxs activistas anti-género también reclaman ser “lxs genuinxs feministas” ([para. 11](#)) ya que serían ellxs quienes luchan por la liberación de las mujeres de la supuesta trampa neoliberal en la que se encuentran: creer que sus cuerpos les pertenecen como *propiedad individual*. Al hacer esto, el activismo anti-aborto buscaría erosionar el derecho a la autonomía corporal como principio orientador del debate desde una perspectiva de derechos humanos, el cual ha sido históricamente reclamado por feministas y personas travestis, trans y no binaries.

Las resistencias hacia la inclusión del término ‘interseccionalidad’ en las reuniones de la OEA son otro ejemplo de captura discursiva a través del mecanismo de resignificación. Tal como Mirta Moragas ([2022](#)) lo describe en su análisis, “el término interseccionalidad se ha vuelto uno de los blancos de las fuerzas conservadoras” en sus esfuerzos por redefinir el término como “una maniobra para referirse a derechos LGBTI sin decirlo: un engaño, como ‘ideología de género’” (p. 246). Para la comunidad de lxs delegadxs de la OEA, la palabra interseccionalidad evocaría así la idea de “sexualidad desordenada” (p. 246), lo cual remueve completamente la centralidad que tienen la raza y las luchas anti-racistas del origen del concepto, en un movimiento táctico que Magaly Pazello ([2022](#)) califica como perverso. Desde esta lectura, la interseccionalidad no solo quedaría vaciada de su fuerza radical y transformadora, sino que de paso se borran las luchas que han dado las comunidades negras e indígenas de la región, y se refuerza la *blanquitud* como política racial tanto de la OEA como del proyecto anti-género.

La resignificación y el desmantelamiento deliberados de infraestructuras simbólicas y materiales claves para la protección y cuidados de los derechos de personas LGBTIQ+ también son una estrategia de ataque utilizada por feministas ‘críticas de género’ en el Reino Unido. Aquí, dichos mecanismos han operado como estrategias para secuestrar y distorsionar el lenguaje de la ‘afirmación’ e ‘igualdad’ en discusiones recientes sobre reformas a la ley de reconocimiento de género (*Gender Recognition Act*), acceso a la atención afirmativa de género y prohibición de las llamadas terapias de conversión. En estos casos, y tal como ha

sido advertido de manera sistemática por personas trans y no binarias, lxs activistas ‘críticxs de género’ “han buscado justificar sus acciones en la ley de igualdad de 2010 (*Equality Act 2010*) con el fin de obtener protección contra la discriminación por conductas que son claramente anti-trans” ([O’Thomson, 2022, para. 13](#)). Y no solo eso, sino que también han resignificado la comprensión que se tiene de la ‘afirmación de género’ en el ámbito de la salud igualándola a ‘terapia de conversión’, poniendo en duda el consenso científico y la evidencia disponible respecto de la materia ([American Psychological Association, 2021](#); Ashley, [2019, 2022](#); ver también [Memorandum of Understanding on Conversion Therapy in the UK](#)). Mediante este mecanismo de reversa o inversión, los grupos anti-trans y ‘críticos de género’ se presentan al mismo tiempo como las ‘víctimas reales’ de la ‘cultura de la cancelación’ y el ‘acoso’, y como lxs ‘defensores’ de lxs niñxs, jóvenes y mujeres cis, empleando, así, una estrategia similar a la promovida por activistas anti-aborto. Esta maniobra de reversa no solo distorsiona los desequilibrios de poder en los que se asienta esta dinámica, sino también iguala la posicionalidad de cada actor involucrado. Tal como nos advierte Jess O’Thomson ([2022](#)) en su análisis de las formas abusivas con que lxs activistas ‘críticxs de género’ utilizan la ley de igualdad en el Reino Unido, es precisamente “el peligro de aceptar que todas las creencias, excepto las más extremas, deben ser protegidas por igual independiente del poder estructural” (para. 14), lo que termina favoreciendo a los grupos anti-trans en sus esfuerzos por enmascarar su agenda.

Pese a sus diferencias con el caso anterior, la atención en salud afirmativa fue también objeto de cuestionamientos por parte de activistas anti-género en Chile, esta vez a través de una acción de *fiscalización* liderada por dos diputados de extrema derecha. A través de un oficio, los diputados le solicitaron al Ministerio de Hacienda y Salud que informara sobre el financiamiento estatal a programas de identidad de género y diversidad sexual, detallando el tipo de intervenciones impartidas (terapias de reemplazo hormonal, mastectomías, metoidioplastías, histeroectomías, etc.), las razones e identidad de lxs destinatarixs ([La Voz de los que Sobran, 2021](#)). Dicha petición cursó en paralelo a un oficio emitido al Ministerio de Hacienda y a las Universidades de Chile y Santiago donde se les pedía que informaran acerca de “los recursos destinados anualmente para financiar los cursos, centros, programas de estudio que se refieran a estudios de género, ideología de género, diversidad sexual y feminismo, detallando sus principales características e individualizando a los funcionarios o docentes que están a cargo de ellos” ([Barrientos Delgado, Ramírez Pino & González Avilés, 2022, p. 114](#)). Al igual que con lxs activistas ‘críticxs de género’, los ataques aquí son

neutralizados y despolitizados. Y no solo eso, ya que a quienes se les niega el estatuto de víctimas de dicho hostigamiento son, nuevamente, aquellxs que dependen de la provisión de dichos servicios para su existencia. Los diputados justificaron su acción argumentando que era parte de su labor fiscalizadora del presupuesto nacional. Sin embargo, uno de ellos dejó clara su posición al responder frente a las acusaciones que recibió de transfobia, censura y persecución. Su arremetida contra el género no es solo fiscalizadora, sino más bien de tutela de un cierto ordenamiento de sexo/género conservador:

“Victimizarse es propio de esta ideología sectaria y totalitaria, ideología que pretende secuestrar el lenguaje, destruir todo a su paso (a través de su militancia callejera), quebrar todo tipo de costumbres y hábitos para revelarse ante lo que llaman tradición hetero-capitalista, que no es otra cosa que la destrucción del vínculo padres/hijos, la destrucción de la relación heterosexual, la destrucción de la familia, su fin más codiciado” ([Urruticoechea, 2021, para. 11, citado en Tapia Leiva, 2021](#))

Con todo, la acción de ‘golpe silencioso’, retomando la conceptualización de Lewin, opera a través de la erosión y desmembramiento de las instituciones y sistemas discursivos establecidos para proteger los derechos de las mujeres y de las personas LGBTIQ+. Y es a través del uso del “lenguaje de la discriminación y marginación” ([O’Thomson, 2022, para. 23](#)) que los proyectos políticos restauradores de los grupos ‘críticos de género’ y ‘anti-género’ se enmascaran como *no ideológicos*; y los de sus opositorxs, en cambio, son contruidos como parte de un *lobby* interesado que pretende *borrar a las mujeres y reclutar a lxs niñxs* en su *ideología perversa*; como un virus que merece ser contenido y erradicado.

Tomás Ojeda es un investigador queer feminista cuyos intereses investigativos se encuentran en los cruces entre la teoría queer, los estudios psicosociales, la crítica sexo-disidente y la salud mental LGBTIQ+. Tomás es un [investigador postdoctoral](#) en el *Centre for Transforming Sexuality and Gender* de la Universidad de Brighton, y se encuentra co-editando un libro sobre políticas anti-género desde una perspectiva transnacional.

Referencias

- American Psychological Association. (2021). *APA Resolution on Gender Identity Change Efforts*. Retrieved from <https://www.apa.org/about/policy/resolution-gender-identity-change-efforts.pdf>
- Arguedas, G. & Chaves, G. (2022). Neoconservative politics and mobilizations in the pandemic context: The case of Costa Rica. En S. Corrêa (Ed.), *Anti-gender politics in Latin America in the pandemic context* (pp. 159-178). Sexuality Policy Watch.
- Ashley, F. (2019). Homophobia, conversion therapy, and care models for trans youth: defending the gender-affirmative approach. *Journal of LGBT Youth*, 17(4), 361-383. <https://doi.org/10.1080/19361653.2019.1665610>
- Ashley, F. (2022). Interrogating Gender-Exploratory Therapy. *Perspectives on Psychological Science*, 1-10. <https://doi.org/10.1177/17456916221102325>
- Barrientos Delgado, J., Ramírez Pino, C. & González Avilés, Bladimir. (2022). Anti-gender politics in the pandemic context: Chile. En S. Corrêa (Ed.), *Anti-gender politics in Latin America in the pandemic context* (pp. 93-128). Sexuality Policy Watch.
- Butler, J. (Noviembre, 2021). ¿Por qué el “género” provoca tantas reacciones en todo el mundo? (P. Abufom S., Trad.). Recuperado el 3 de enero de 2023, del sitio web de Latfem: <https://latfem.org/por-que-el-genero-provoca-tantas-reacciones-en-todo-el-mundo/> (Texto original publicado en 2021).
- Çağatay, S. (2019). Varieties of anti-gender mobilizations. Is Turkey a case? Recuperado el 13 de diciembre de 2022, del sitio web de Engenderings: <https://blogs.lse.ac.uk/gender/2019/01/09/varieties-of-anti-gender-mobilizations-is-turkey-a-case/>
- Campana, M. (2022). Anti-gender politics in the pandemic context: Argentina. En S. Corrêa (Ed.), *Anti-gender politics in Latin America in the pandemic context* (pp. 27-48). Sexuality Policy Watch.
- Corrêa, S. & Faulhaber, C. V. (2022). Anti-gender politics during the Covid-19 pandemic in Brazil: Debris of the Bolsonaro era. En S. Corrêa (Ed.), *Anti-gender politics in Latin America in the pandemic context* (pp. 49-92). Sexuality Policy Watch.
- Gil Hernández, F., Pérez Arjona, L. & Rojas Olarte, D. (2022). Anti-gender politics in the pandemic context in Colombia. En S. Corrêa (Ed.), *Anti-gender politics in Latin America in the pandemic context* (pp. 129-157). Sexuality Policy Watch.

- Graff, A., & Korolczuk, E. (2021). *Anti-Gender Politics in the Populist Moment*. Routledge.
- Honkasalo, J. (2022). Revitalizing feminist politics of solidarity in the age of anti-genderism. *European Journal of Women's Studies*, 29(1), 139S - 150S.
<https://doi.org/10.1177/13505068211065138b>
- La Voz de los que Sobran. (Octubre, 2021). “La más grave persecución en contra de la población trans”: OTD por hostigamiento de Urruticoechea y Jürgensen. Recuperado el 3 de enero de 2023, del sitio web de La Voz de los que Sobran:
<https://lavozdelosquesobran.cl/hoy/la-mas-grave-persecucion-en-contra-de-la-poblacion-trans-otd-por-hostigamiento-de-urruticoechea-y-jurgensen/23102021>
- Lewin, T. (2021). Nothing is as it seems: ‘discourse capture’ and backlash politics. *Gender & Development*, 29(2-3), 253-268. <https://doi.org/10.1080/13552074.2021.1977047>
- Memorandum of Understanding on Conversion Therapy in the UK. Version 2 – Update March 2022. Recuperado el 13 de diciembre de 2022, del sitio web de la British Association for Counselling and Psychotherapy:
<https://www.bacp.co.uk/media/14985/memorandum-of-understanding-on-conversion-therapy-in-the-uk-march-2022.pdf>
- Moragas, M. (2022). Anti-gender politics in the General Assembly of the Organization of the American States 2019-2021: More of the same, but not so much. En S. Corrêa (Ed.), *Anti-gender politics in Latin America in the pandemic context* (pp. 220-242). Sexuality Policy Watch.
- O’Thomson, J. (2022). Anti-abortionists and ‘gender criticals’ are using equality law to punch down. Recuperado el 13 de diciembre de 2022, del sitio web de Open Democracy: <https://www.opendemocracy.net/en/5050/human-rights-equality-law-regressive-goals-trans-equality/>
- Paternotte, D. & Kuhar, R. (2018). Disentangling and Locating the “Global Right”: Anti-Gender Campaigns in Europe. *Politics and Governance*, 6(3), 6-19.
<https://doi.org/10.17645/pag.v6i3.1557>
- Pazello, M. (2022). Foreword. En S. Corrêa (Ed.), *Anti-gender politics in Latin America in the pandemic context* (pp. 9-22). Sexuality Policy Watch.
- Righetti, N. (2021). The Anti-Gender Debate on Social Media. A Computational Communication Science Analysis of Networks, Activism, and Misinformation. *Comunicazione politica*, 2(22), 223-250. <https://doi.org/10.3270/101610>
- Rothermel, A-K. (2022). What anti-gender and anti-vaccines politics have in common – the construction of gender and the Covid-19 pandemic in right-wing discourses.

Recuperado el 13 de diciembre de 2022, del sitio web de Engenderings:

<https://blogs.lse.ac.uk/gender/2022/04/11/what-anti-gender-and-anti-vaccines-politics-have-in-common-the-construction-of-gender-and-the-covid-19-pandemic-in-right-wing-discourses/>

Tapia Leiva, G. (Octubre, 2021). Diputados Urruticoechea y Jürgensen pidieron a UCH y Usach rendir cuenta sobre programas relacionados con ideología de género y recursos invertidos. Recuperado el 13 de diciembre de 2022, del sitio web de Radio Agricultura:

<https://www.radioagricultura.cl/politica/2021/10/21/diputados-urruticoechea-y-jurgensen-pidieron-a-uch-y-usach-rendir-cuenta-sobre-programas-relacionados-con-ideologia-de-genero-y-recursos-invertidos/>

Vivaldi, L. (2019). En defensa de las mujeres: Campañas anti-aborto y anti-género en Chile.

Recuperado el 13 de diciembre de 2022, del sitio web de Engenderings:

<https://blogs.lse.ac.uk/gender/2019/03/12/in-defence-of-women-anti-gender-campaigns-and-abortion-in-chile/2/>